

car 27(3)  
Santiago, 19 de julio de 1973.

Querido Eduardo:

seguramente esta carta te llegará junto con la noticia de nuestra renuncia a la Comisión. Desgraciadamente tengo que escribirte con mucha premura, debido al eterno problema: aprovechar valija que se está cerrando.

El acuerdo de renunciar se adoptó ayer, más que influido, precipitado por la molestia que produjo tu oficio 103. Ahora bien, como yo personalmente no podía tener los mismos motivos de molestia que los demás, puesto que para mi ese oficio en lugar de duro es laudatorio, aproveché mi particular estado de ánimo para que las cosas se llevaran por un terreno de serenidad y meditación. Entre ayer y hoy en la mañana hemos cambiado muchas ideas entre Guillermo, Juan, Eugenio y yo. Conclusión final: debemos renunciar. Motivo en el cual todos coincidimos (y por supuesto tu más que nadie): la Comisión está funcionando mal. Desde cuándo funciona mal? Por qué funciona mal? Hay discrepancias y matices en las opiniones respecto de esas interrogantes. Puede esperarse que el futuro funcione mejor? La respuesta es negativa. Las razones para este punto de vista tan pesimista son también muy variadas: la Comisión no puede funcionar sin que exista una armonía muy grande contigo, tanto en lo técnico como en lo humano. Y está probado que esa armonía no sólo no se consigue, sino que más bien cunde la desarmonía, al margen de que tu puedas valorar en forma muy generosa el aporte de uno o más de sus miembros, e incluso al margen del aprecio personal que sientas por todos ellos. La Comisión misma corresponde a un esquema de organización que no parece adecuado para las necesidades actuales y futuras. La desarmonía de la Comisión contigo ha producido en la mayoría de sus miembros la pérdida de ese entusiasmo con que se trabajó cuando recién se formó el equipo en el Consejo. Incluso las terribles tensiones políticas a que están sometidos los chilenos actualmente (que difícilmente pueden apreciarse desde fuera), en nada facilitan el trabajo constructivo, sereno y de intensa dedicación que se requiere para atender debidamente los problemas jurídicos de la nacionalización. En fin, estas y otras razones surgieron en nuestras conversaciones para demostrarnos que no seríamos honrados si pensáramos que el trabajo de la Comisión puede mejorar substancialmente en el futuro.

Te debo hacer presente que en ningún momento hemos perdido de vista, en nuestro debate, la importancia nacional del asunto que profesional y funcionariamente hemos tendido entre manos. Si renunciamos es precisamente porque creemos que sin nosotros puede organizarse mejor la atención de ese asunto. De manera que adoptaremos todas las medidas para impedir que de nuestras renuncias pueda sacarse provecho en contra del interés nacional. Además es unánime la opinión de que debemos dedicar el tiempo que sea necesario para informar y preparar a quienes deban reemplazarnos, en el esquema organizativo que se establezca para el futuro.

No se si te sirva saber que, una vez que se adoptó el acuerdo de retirarnos de este asunto, se produjo un cambio espiritual respecto de ti: no se habló más de los roces pasados y ni siquiera de los duros términos del oficio 103. Se pensó, en cambio, en que no podía darse curso a una decisión como la que adoptábamos sin que previamente tu la conocieras. Tu sabes que para mi el asunto del cobre significó estrechar todavía más mis antiguos lazos contigo. No es el caso de la mayoría de los demás miembros de la Comisión. Obviamente el asunto del cobre no fué bueno para tu amistad con Guillermo, por ejemplo. Ojalá que ahora que nos retiramos del cobre, esa amistad tan valiosa (al igual que tus vínculos con Juan, Eugenio y Eutaquio), pueda recuperarse.

Quiero agregarte que el desenlace no me sorprende. Recuerdo que en París te adelanté la posibilidad de una renuncia. Mi criterio desde hace mucho tiempo ha sido que el esquema de una Comisión en Chile y tu en Europa no es viable. Si me permites un consejo te daré el mismo que te di alguna vez en París: por la importancia

del asunto, por la responsabilidad que tu tienes en el resultado de la nacionalización, por tus condiciones personales, tanto técnicas como de mando, por la preparación absolutamente excepcional que has llegado a adquirir en el tema, por la elevadísima categoría política que ocupas en el actual Gobierno, por tu propia posición ideológica y política, debes volver a retomar el mando absoluto del asunto del cobre, y tu, personalmente, ocuparte de reorganizar esquemas de funcionamiento y equipo humano. Ahora te puedo agregar un consejo más: para el futuro, y para ese trabajo tenso, entusiasta, creador, armonioso con tu estilo, que tu tan ansiosamente buscaste en nuestra vieja Comisión, elige gente destacada de la Unidad Popular y al menos que simpatice con el Gobierno. Te lo digo porque creo que se acercan momentos de tensión política cada vez mayores, en los cuales, por tremenda desgracia, será cada vez más difícil encontrar temas de interés nacional en los cuales los chilenos, de una y otra trinchera, podamos trabajar en común. Ese es el estado a que han conducido a Chile los políticos, los de mi lado y los del tuyo. Yo creo que a la larga será precisamente el interés nacional lo que reconciliará a los chilenos. Pero mientras llega ese momento, no hay más remedio que reconocer que el hecho de ser opositor al Gobierno tiene que influir en el ánimo de quien trabaja en una Comisión designada por el Gobierno, especialmente cuando la temperatura política se sale de todo lo normal.

Hemos pensado también que el momento para un relevo nuestro no es malo, pensando que las vacaciones en Europa dan tiempo para la reorganización. Personalmente me preocupa que no vaya a perturbarse tu viaje a Oriente. Espero que nada te impida partir en septiembre, como tienes proyectado. Cuando te aconsejé que vuelvas a retomar el mando absoluto del asunto y que formes un equipo UP, te quiero decir que lo hagas a nivel de mariscal: ya está bueno que la UP se de cuenta que la mejor manera de aprovechar tus servicios es dándote mando y oportunidad para organizar y dirigir. Creo que hasta ahora, aprovechando tu responsabilidad y capacidad increíble de trabajo (me pregunto cuánto tiempo hace que no tomas vacaciones), has sido explotado. Ni siquiera creo que tus "compañeros" te lo agradezcan demasiado. No me parece que debas aguantar que aprovechen nuestras renunciaciones para echarte todo el peso del trabajo a ti solo.

---

No puedo seguir escribiéndote porque cierran la valija. Recibí tu carta del día 12, tan cariñosa y agradable, y que tantos recuerdos me trae de ese inolvidable período en París. Supongo que no necesitaré decirte que lo ocurrido con la Comisión no hace variar en lo más mínimo mi incondicional adhesión hacia ti y que en lo personal puedes seguir contando conmigo con mucho mayor razón que antes. Volveré a escribirte sobre otras materias. Recibe, con Lucía, un fuerte abrazo y muchos cariños de Merce y de

Ricardo

P.D. Saluda a Pato y dile que en la próxima valija le escribiré. Que recibí su carta. Solo la semana pasada terminé de alegar Rodríguez Gutiérrez. Me salió más largo de lo que esperaba, pues me entusiasmé con temas tales como la comunicabilidad, concurso aparente de leyes y otros, especialmente prescripción de acción civil, que estudié con mucho detalle y creo que con mucho fruto. En la parte de acción civil me tocó rebatir a don Miguel Schweitzer, que alegó con mucha energía. Sin embargo creo que le ganaremos con nuestra tesis de que el ejercicio de la acción penal interrumpe la prescripción de la acción civil. La relación hecha por Marcos Libidinsky fué magnífica, según todas las informaciones. Jamás he visto un relator impugnarse más de un expediente. Y qué expediente! Creo que será Marcos el que dictará la sentencia de segunda instancia. Como vez, el asunto Rodríguez Gutiérrez volvió a despertarme el interés por la profesión a nivel chileno, que la tenía algo olvidada. Una vez desprendido del cobre, aparte de volver a los tribunales creo que me reintegraré a la Universidad. Me han dado ganas de hacer clases. Pero también debo decirte que muy a menudo siento la responsabilidad de intervenir en política: es imposible mantenerse impávido cuando uno tiene la sensación de que otros están con-

duciendo a su país al abismo. Desgraciadamente tu y yo tenemos en este terreno puntos de vista demasiado discrepantes como para que podamos intercambiar ideas con algún provecho. Pero me gustaría poder conversar contigo también sobre este tema. Vele.-